

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osoro
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo



**Alfonso
Barrantes,
¿el próximo
alcalde?**

¿Cuál será la actriz cinematográfica de los 80? / La carta de Bakunin al zar / Un extraordinario cuento de Ambroise Bierce / 2,000 maneras de perder una guerra / "Huayanay".

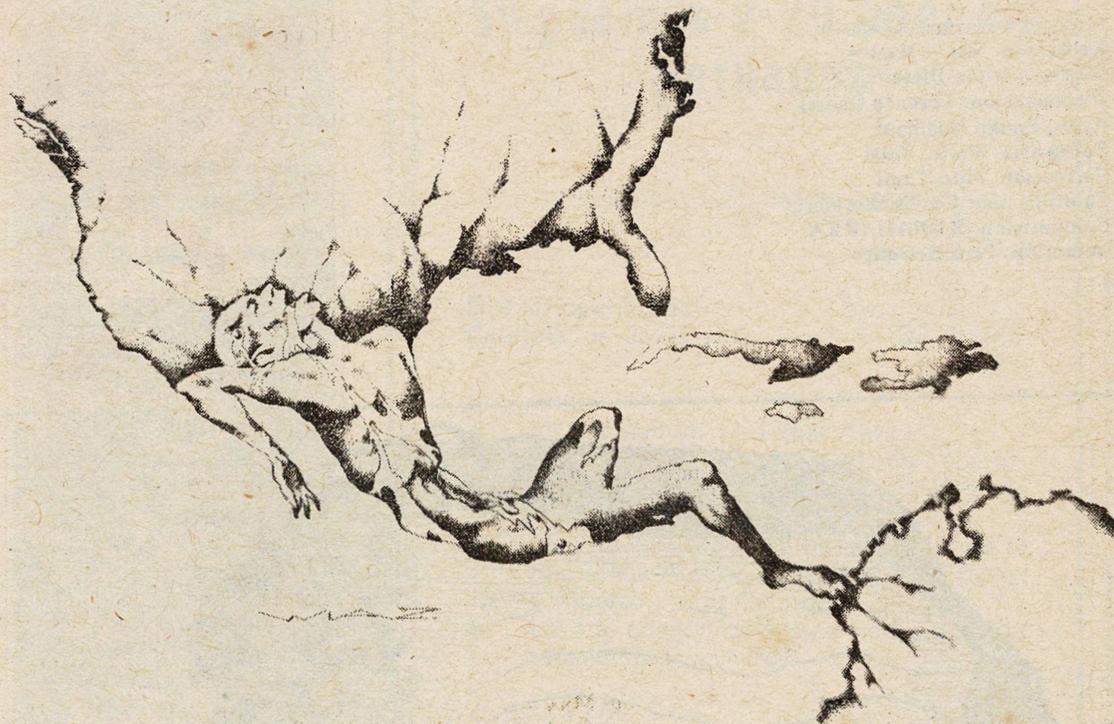


La paz no es siempre la paz. Depende del tratado con que se mire. Más aún si se trata de Centroamérica. Firmado en Lima entre dos dictaduras, es la paz de los cementerios. Es la paz de los poderosos. La paz de las conciencias sucias y los cómplices. Entre Honduras y El Salvador, entre la violencia y la opresión, se escondían campesinos y campesinas. En un bolsón de tierra, viejos y niños se escondían. Hoy sólo se encuentran huesos y los restos de fugitivos. Lo que la desesperación deja en el camino, en la huida. La terrible necesidad de sobrevivir a las componendas. A las sonrisas de banquetes. A los trajes orlados y las bandas y las medallas. A los palacios de gobierno, las

cancillerías, los diarios. A las luminosas pantallas de televisión en que nos muestran hombres acribillados. Con armas técnicas y especialistas —asesinos— norteamericanos. Por el dinero norteamericano.

A los tratados así firmados, se opone la paz de los pueblos. La paz de Sandino, cuando los perros ladran. La paz de El Salvador, el pueblo redentor total. La paz de Centroamérica, que regresará tras la huida. Y, tras la tormenta, brillarán los ojos de los niños. Los de los niños-adultos y los de los niños-niños. Tras la tormenta, brillará la paz de los pueblos.

La paz de los pueblos se opone a los tratados que son cadáveres sin nombre. Como sus autores. (Rafael Drinot).



Libros

Oscar Valdivia: recuento poético

Hacia mediados de los años 60 se produjo una eclosión poética en todo el Perú. Arequipa, tradicional polo de escritores, dio lo suyo: Raúl Bueno, Alberto Vega, Rómulo Ramírez, Walter Márquez, Oscar Valdivia, entre tantos otros, que, pasada la primera juventud, dedican sus esfuerzos a disciplinas diversas.

Oscar Valdivia publicó tres libros de poesía hasta 1970: *Diario de la distancia*, *Poemas para iluminar* y *Gracias por gracias* y después de diez años de aparente silencio, nos entrega de golpe dos volúmenes más que aquí brevemente reseñamos.

Laberinto para ciegos es un libro que detrás de una gran sencillez, ritmo excelente aprendido en los clásicos, esconde una complejidad estructural muy consciente en el poeta situado en el centro de los acontecimientos. La literatura de todos los tiempos, Homero, Borges, Sábato, por mencionar a tres de los más no-

tables, le proporcionan a Valdivia el símbolo del ciego como el único que "sabe" ver. El espacio físico de los poemas abarca tanto lo real-real, Lima en este caso ("en tu noche amordazada e inútil cambié / monedas brillantes por paquetes de impecable basura / cambié por glorias perdidas mi pobre piel gastada / o muchachas sin piel bajo el espléndido vestido") como lo real soñado, un mundo/ otro que tiene su origen tanto en la tradición utopista, expresada con mesura meridiana, como en la clara convicción del advenimiento de la revolución ("Tú ten corazón la certidumbre / que aún hay lugares / no tocados por la mano del hombre...") Estos son los espacios, éstos son los pensamientos, y ésta es la dicción clara de Valdivia, pero por encima de todo ello, a manera de un hado, indiferente a veces, maligno a ratos, dañino siempre, está su majestad, el tiempo,

preocupación constante de la poesía.

Bien visto, el tiempo amenaza a la propia escritura, no solamente porque la condenará al olvido, sino porque es capaz de quitarle razón de ser: "Si la flor de la vida se deshace en olvido / y el carbón desvaído del insomnio / hay la voz de los hombres / su blanco tejido / su manera y hasta el aire de su sangre. // Si fuera posible en los sueños tocarte y mancharte / devolver a tu piel el temblor olvidado y la frescura / como en los sueños y en la vida estarías latiendo / como esa flor del sueño que perdura en la sangre". Pero, felizmente, pese a que es adelgazada, la convicción optimista prevalece inclusive en la separación amorosa: "Adiós amor nunca como ahora / amo tu ausencia amo lo nuestro / que habrá de repetir todo esto / más tarde en otro tiempo." ¿Cómo?, puede preguntar el desprevenido lector. En otros seres humanos, respon-

demos, porque en el poemario, más allá de toda influencia literaria, está la fraternidad entre todos los seres humanos, como sin influencias literarias, estaba en Whitman, en Vallejo, en Neruda.

El amor que recogimos es, como queda aludido por el título, la poesía de los remansos. El poeta lírico se ha caracterizado siempre por una fiera memoria para los sucesos que han marcado su propia existencia y Valdivia, como pocos poetas en el momento actual, es un buen exponente de esta virtud, que aunada a una capacidad versificatoria es capaz de entregarnos una poesía memorable, construida con experiencias comunes al género humano. Veamos por ejemplo este fragmento, en él se juega con ese elemento básico en todo enamoramiento, el carácter exclusivo, irremplazable de la persona amada: "Las muchachas de entonces no hacían lo que tú / esa cosa inolvidable de tus

ojos perdidos / entre vapores azules y lágrimas / Tú me amabas detrás de los árboles bajo la noche / y yo te recordaré siempre con tu vestido blanco / y tu cabellera que el tiempo dejó flotando / entre mis manos". Si a algún poeta hace recordar Valdivia, no es a ninguno de estos lares, ni de estos años, es a ese campesino ruso Sergio Esenin, vagabundeando por las calles de Moscú, al que era inafecto, recordando con ternura a la novia lejana en el espacio y en el tiempo, viviendo un tiempo interior con súbitas ráfagas de felicidad que nadie nunca pudo arrebatarle. Más allá de los recitales efímeros o de la vocinglería, habituales recursos de los poetas inco-municados, más allá de nuestra voluntad, o de la suya, tan provinciana y recogida, únicamente porque tiene calidad, la poesía de Valdivia está destinada a perdurar entre nosotros. (M.M.)

Una conflagración imperfecta

Una mañana de junio de 1872, temprano, asesiné a mi padre, acto que me impresionó vivamente en esa época. Esto ocurrió antes de mi casamiento, cuando estábamos en la biblioteca de nuestra casa, dividiendo el producto de un robo que habíamos cometido esa noche. Consistía, en su mayor parte, en enseres domésticos, y la tarea de una división equitativa era dificultosa. Nos pusimos de acuerdo sobre las servilletas, toallas y cosas parecidas, y la platería se repartió casi perfectamente, pero ustedes pueden imaginar que cuando se trata de dividir una única caja de música en dos, sin que sobre nada, comienzan las dificultades. Fue esa caja de música la que trajo el desastre y la desgracia a nuestra familia. Si la hubiéramos dejado, mi pobre padre podría estar vivo ahora.

Era una exquisita y hermosa obra de artesanía, incrustada de costosas maderas, curiosamente tallada. No sólo podía tocar gran variedad de temas sino que también silbaba como una codorniz, ladraba como un perro, cantaba como el gallo toda las mañanas, se le diera cuerda o no, y recitaba los Diez Mandamientos. Fue esta última maravilla la que ganó el corazón de mi padre y lo llevó a cometer el único acto deshonesto de su vida, aunque posiblemente hubiera cometido otros si le hubiera perdonado ése: trató de ocultarme la caja de música y juró por su honor que no la había tomado, aunque yo sabía muy bien que en lo que le concernía, el robo había sido llevado a cabo principalmente para conseguirla.

Mi padre tenía la caja de música escondida bajo la capa; habíamos usado capas como disfraz. Me había asegurado solemnemente que no la había tomado. Yo sabía que sí, y sabía algo que, evidentemente, él ignoraba: o sea, que la caja cantaría con la luz del día y lo traicionaría si me era posible prolongar la división de los bienes hasta esa hora. Todo ocurrió como yo lo deseaba: cuando la luz de gas empezó a palidecer en la biblioteca y la forma de las ventanas se vio oscuramen-

te tras las cortinas, un largo cocorocó salió de abajo de la capa del caballero, seguido de algunos compases del aria de *Tannhauser* y finalizando con un sonoro *click*. Sobre la mesa, entre nosotros, había una pequeña hacha de mano que habíamos usado para penetrar en la infortunada casa; la tomé. El anciano, viendo que ya de nada servía esconderla por más tiempo, sacó la caja de música de entre su capa y la puso sobre la mesa.

—Córtala en dos si así lo prefieres —dijo—. He tratado de salvarla de la destrucción.

Era un apasionado amante de la música y tocaba la armónica con expresión y sentimiento.

Dije:

—No discuto la pureza de sus motivos: sería presunción de mi parte querer juzgar a mi padre. Pero los negocios son los negocios; voy a efectuar la disolución de nuestra sociedad a menos que usted consienta en usar en futuros robos un cascabel.

—No —dijo después de reflexionar un momento—, no, no podría hacerlo, parecería una confesión de

deshonestidad. La gente diría que desconfías de mí.

No pude dejar de admirar su temple y su sensibilidad; por un momento me sentí orgulloso de él y dispuesto a disimular su falta, pero un vistazo a la enojada caja de música me decidió, y, como ya lo dije, saqué al anciano de este valle de lágrimas. Una vez hecho sentí una pizca de desasosiego. No sólo era mi padre —el autor de mis días— sino que sin duda el cadáver sería descubierto. Era ya pleno día y en cualquier momento mi madre podía entrar a la biblioteca. Bajo tales circunstancias consideré que lo prudente era suprimirla también, cosa que hice. Pagué luego a todos los sirvientes y los despedí.

Era tarde fui a ver al Jefe de Policía, le conté lo que había hecho y le pedí consejo. Me hubiera resultado muy penoso que los acontecimientos tomaran estado público. Mi conducta hubiera sido unánimemente condenada y los periódicos la usarían en mi contra si alguna vez obtenía un cargo de gobierno. El jefe comprendió la fuerza de estos razonamientos; él

era también un asesino de amplia experiencia. Después de consultar con el juez que presidía la Corte de Jurisdicción Variable me aconsejó esconder los cadáveres en una de las bibliotecas, tomar un fuerte seguro sobre la casa y quemarla. Cosa que procedí a hacer.

En la biblioteca había una estantería que mi padre comprara recientemente a un inventor chiflado y que no había llenado de libros.

El mueble tenía la forma y el tamaño parecidos a esos antiguos ropéros que se ven en los dormitorios que no tienen placards, pero se abría de arriba a abajo como un camión de señora. Tenía puertas de vidrio. Había amortajado a mis padres y ya estaban bastante rígidos como para mantenerse erectos, de modo que los puse en la biblioteca, de la que había sacado los estantes. Cerré las puertas con llave y pinché unas cortinas en las puertecitas de vidrio. El inspector de la compañía de seguros pasó media docena de veces frente al mueble, sin sospechar nada.

Esa noche, después de obtener mi póliza, prendí fuego a la casa y, a través

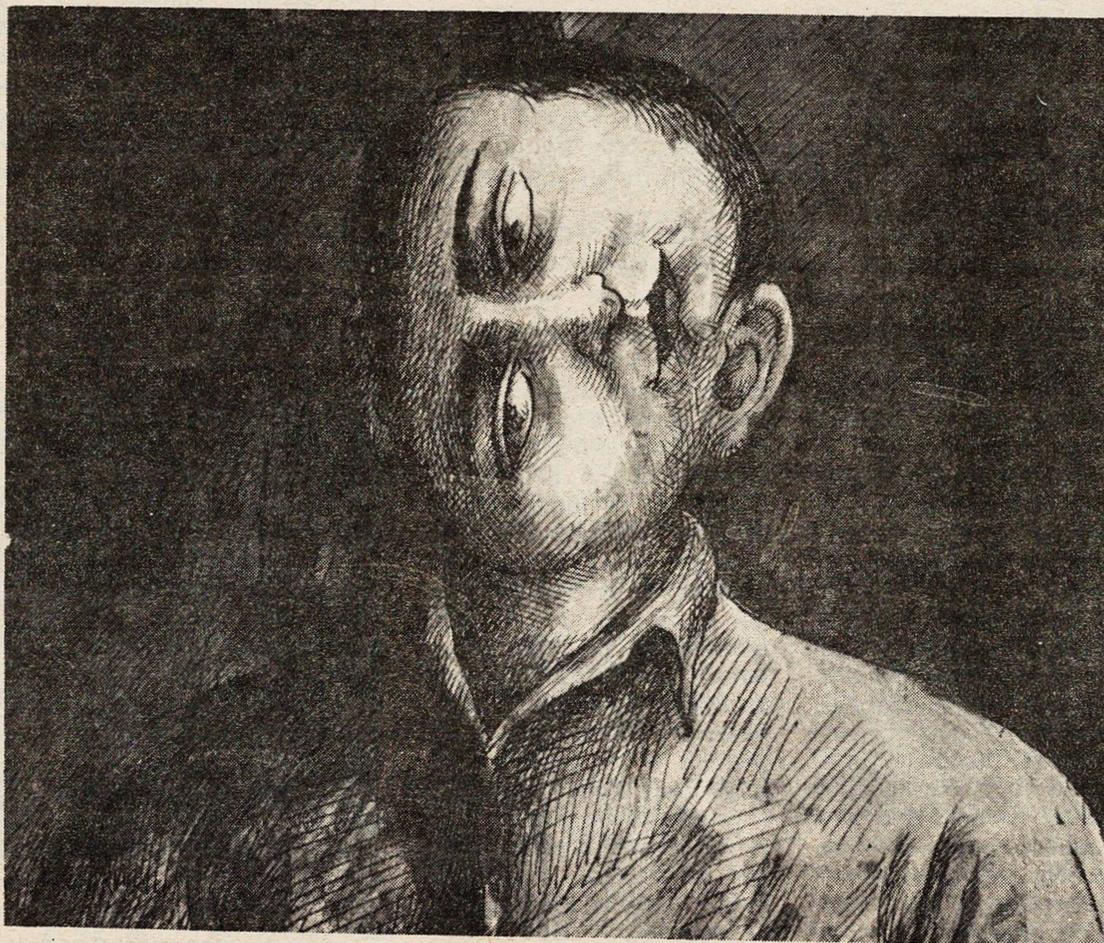
de los bosques, me dirigí a la ciudad, que distaba dos millas, en donde me las arreglé para encontrarme en el momento en que la alegría estaba en su punto más alto. Con gritos de aprensión por la suerte de mis padres, me uní a la multitud y llegué con ellos al lugar del incendio unas dos horas después de haberlo provocado. La ciudad entera estaba allí cuando llegué precipitadamente. La casa estaba completamente consumida, pero en un extremo del lecho de encendidas ascuas, enhiesta e incólume, se veía esa biblioteca. El fuego había quemado las cortinas, dejando a la vista las puertas de vidrio, a través de las cuales la fiera luz roja iluminaba el interior. Allí estaba mi querido padre, "igualito a cuando vivía" y a su lado la compañera de pesares y alegrías. No tenían ni un pelo chamuscado y las vestimentas estaban intactas. Conspicuas eran las heridas de sus cabezas y gargantas, que en la prosecución de mis designios me había visto obligado a infligirles. La gente guardaba silencio como en presencia de un milagro. El espanto y el terror habían atado todas las lenguas. Yo mismo me sentía muy afectado.

Unos tres años después, cuando los acontecimientos aquí relatados habíanse borrado casi de mi memoria, fui a Nueva York para ayudar a pasar algunos bonos americanos falsos. Cierta día, mirando distraídamente una mueblería, vi la réplica exacta de la biblioteca.

—La compré por una bicocha a un inventor que abandonó el oficio —me explicó el vendedor—. Decía que era a prueba de fuego porque los poros de la madera fueron rellenados a presión hidráulica con alumbre y el vidrio está hecho de asbesto. No creo que sea realmente a prueba de fuego... se la puedo dar al precio de una biblioteca común.

—No —le dije—, si usted no puede garantizar que es a prueba de fuego, no la llevaré. —Y le di los buenos días.

No la hubiera llevado a ningún precio, me despertaba recuerdos sumamente desagradables. (Ambrose Bierce).





Alfonso Barrantes:

“Espero optimista el escrutinio final”

Alfonso Barrantes Lingán, candidato a la alcaldía de Lima por la Izquierda Unida, dice esperar confiado los resultados de las elecciones del domingo próximo. Su confianza en este caso no es una simple ilusión ni una pose electoral, es la confianza de quien, seguro y firme, sabe de la potencialidad y el respaldo que la izquierda obtendrá en esta contienda, a pesar de las trabas que el Jurado Nacional de Elecciones le ha colocado en el camino al Palacio Municipal. Hace sólo dos semanas la revista “Caretas”, de quien difícilmente puede decirse que patrocina su candidatura, decía que este doctoral personaje “ha subido sus bonos y, a tranco largo, saltado al segundo lugar, desplazando ya a Justo Debarbieri del APRA y a Richard Amiel del PPC”. Los últimos días han demostrado la permanencia de dicha tendencia, y su candidatura avanza aceleradamente. Barrantes explica esta situación diciendo que la unidad de izquierda no es una simple suma aritmética sino una verdadera multiplicación.

El Caballo Rojo ofrece esta semana parte de una larga y extensa entrevista exclusiva con el candidato unitario de izquierda. Barrantes no sólo expone los lineamientos generales de su plataforma electoral sino que inicia también una evaluación de la misma.



—El Caballo Rojo: Doctor Barrantes, ¿qué porcentaje de votos espera alcanzar el próximo 23 de noviembre?

—Alfonso Barrantes: No soy aficionado a los vaticinios. Espero optimista el escrutinio final que, estoy convencido, reflejará la fuerza de una izquierda que ha podido presentarse unida a esta justa. Creo que el triunfo está muy cerca de ser alcanzado, no sólo en Lima sino en todas las provincias y distritos en que nos presentamos.

—¿Podrá superar el 20% de las elecciones pasadas?

—Por supuesto. No es una

simple suma aritmética la que ha realizado la izquierda con la unidad, se trata de una verdadera multiplicación.

—¿Qué evaluación puede realizar, a estas alturas, de la forma como se viene afrontando la campaña electoral?

—Como premisa debemos reconocer que nuestro pueblo está un poco cansado de los procesos electorales. El gran despliegue que nos recuerda la campaña presidencial pasada, se ha visto reducido. Se nota más bien una cierta apatía. No obstante ello, podemos observar dos hechos que merecen ser resaltados. Por un

lado, el despliegue avasallador del actual candidato oficial frente a nuestra pobreza económica, lo que nos impide enfrentarnos en igualdad de condiciones; lo cual pone de manifiesto el carácter antidemocrático de este proceso. Un segundo aspecto es la constatación del optimismo y el trabajo que realizan las bases populares y los sectores medios en apoyo a nuestras candidaturas y que intentan recuperar a la izquierda de los magros resultados obtenidos el pasado 18 de mayo.

—En cuanto a estilo político de trabajo, ¿qué significado tiene la constitución de Izquierda Unida?

Muchas. La principal es que las dirigencias de izquierda comienzan a transitar un acelerado proceso de maduración que las lleva a escuchar la histórica demanda popular, reiterada y permanente, de unidad. Se empiezan a superar los personalismos, el sectarismo comienza a disminuir y si bien subsisten aún algunos afanes hegemónicos, hay un proceso real de maduración política que nos ha llevado al logro de esta unidad...

—Una unidad aún no concluida...

—Así es, éste es un proceso que recién comienza y que merecerá ser trabajado más allá de las elecciones. En la

medida en que sigamos coincidiendo en soluciones a problemas concretos, en solidaridad y servicios a las luchas populares, seguiremos avanzando...

—¿Cuáles son las principales carencias o limitaciones de esta unidad?

—Creo que la falta de una verdadera fraternidad dentro de la izquierda, derivada de una cierta incompreensión del rol histórico que nos corresponde y que se explica por la existencia de pequeñas capillas con afanes caudillistas, que felizmente andan en proceso de declinación.

Pero creo que son más las cosas que se van superando,

por ejemplo, el abismo existente entre lo que podemos llamar gruesamente los sectores intelectuales, que han venido estudiando en forma constante y rigurosa la realidad del país, y los que realizamos la actividad política en forma permanente. No supimos por mucho tiempo acercarnos a ellos con la humildad revolucionaria que la situación requería para dar un contenido racional a nuestros planteamientos. Y por eso nuestros programas reflejaron ese irrealismo. Durante mucho tiempo nos dedicamos a la simple denuncia sin poder dar solución a problemas concretos que se nos planteaban. Las elecciones municipales y los problemas de la ciudad han acelerado nuestro acercamiento y hemos comenzado a vencer estas distancias... va desapareciendo en nosotros esa imagen de petulancia... y de negativa suficiencia...

—De quienes todo lo saben...

—Exactamente, de quienes todo sabemos y no necesitamos aprender nada. Hoy estamos en condiciones no sólo de ofrecer un diagnóstico certero de la problemática de la ciudad, sino que además podemos plantear soluciones concretas, viables y todas ellas realistas...

—El planteamiento de una izquierda nacional o mariáteguista, como usted la llama, ¿qué papel ha jugado en todo esto?

—Lo de izquierda nacional merecería un tratamiento mucho más extenso. Cuando nosotros hablamos de la urgencia de dar vigencia a la línea mariáteguista la entendemos en el sentido de que hay que asimilar los principios generales del marxismo leninismo como concepción del mundo y como método para interpretar la realidad nacional, de tal suerte que ellos nos permitan desarrollar una conducta política acorde a nues-

tra realidad concreta. Y por eso insistimos en aquello de que ser mariáteguista es la forma concreta como se puede ser marxista leninista en América Latina...

—¿América Latina o el Perú?

—En América Latina. Yo entiendo que en América hay dos figuras que representan el auténtico pensamiento marxista: Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui. La temprana muerte de ambos y nuestro propio subdesarrollo nos hizo en su ausencia incurrir en algo que es la negación del marxismo leninismo: el seguidismo.

—Perdone, pero Mella fue uno de los principales ideólogos y activistas de la Tercera Internacional y Mariátegui no tuvo relaciones del todo armónicas con ella...

—Esa es una diferencia formal importante que no niega la sustancial identificación ideológica. Mariátegui discrepó de algunos de los métodos de la Tercera Internacional pero de ninguna manera estuvo en contra de los principios generales que la inspiraron ni mucho menos de las tesis que sirvieron a Lenin para su creación...

—Discrepó en la aplicación mecánica en nuestros países de los lineamientos políticos de la Tercera...

—Desde luego que sí. Y Mariátegui al realizar esos cuestionamientos lo que estaba haciendo era afirmando una genuina posición marxista leninista, en la medida en que no incurría en el seguidismo. Por eso nosotros decimos que sólo podremos trazar una "línea correcta" a partir del análisis concreto de nuestra realidad concreta. Si esa línea coincide con otras, en buena hora, si no ocurre así, no debemos alarmarnos. Así como todos los caminos conducen a Roma, todos los caminos genuinamente revolucionarios conducen al socialismo...

—¿Cuáles son las diferencias de fondo entre Barrantes y Orrego, los principales candidatos para estas elecciones?

—Una esencial. Mientras nosotros proponemos la desaceleración del crecimiento de Lima, Orrego plantea su crecimiento lineal y habla del eje Pativilca-Pisco. Nosotros no queremos que Lima se convierta en un monstruo de diez o veinte millones de habitantes, que no sólo los deshumaniza, sino que imposibilita que los servicios estén al alcance de todos. De ahí que propugnemos realmente la descentralización con la creación de centros compensatorios de desarrollo en las otras regiones del país...

—Una diferencia técnica, no política...

—Con implicancias políticas. No olvidemos que la ciudad es la expresión física de una sociedad. Preguntémos: ¿qué significa la propuesta de Orrego? Varias cosas, entre otras, que los mejores terrenos libres se conviertan, por obra de las inmobiliarias, en nuevas y grandes urbanizaciones, que dejarán cuantiosas ganancias y donde sólo podrán vivir los que tengan el dinero que requiere adquirir una casa. Y también que los arenales sigan creciendo y allí irán a parar —que es un modo indignante de vivir— los sectores marginales. Como puede verse, se agudizan las diferencias sociales. ¿Y qué pasará con los servicios? Las urbanizaciones los tendrán y los que estén en los arenales seguirán sufriendo su escasez...

(Barrantes fundamenta la necesidad de poner coto a la especulación de terrenos. Dirá que el municipio debe tomar posesión de los terrenos eriazos y convertirse en el único ente que decida y autorice las nuevas construcciones. Señalará también, como ejemplo de irracionalidad, que en la construcción del Complejo de San Borja se van a gastar 30 mil millones de soles cuando con este monto puede solucionarse el problema de todos los que no tienen agua).

—¿Qué otra diferencia existe?

—Nosotros hemos pedido el pronunciamiento de los tres candidatos restantes acerca de un problema que para nosotros es de primer orden: el problema alimenticio. Nueve oligopolios controlan los alimentos manufacturados, algo más del 80 o/o de la canasta familiar. Nadie controla estas

empresas que hacen lo que quieren en su voraz afán de enriquecimiento. ¿Qué proponen los candidatos frente a las transnacionales? No lo han dicho; hay que entender que están de parte de estos intereses. Nosotros hemos propuesto una medida radical: que sean nacionalizadas...

—¿Y respecto de la participación popular en la gestión municipal?

—Ahí también existe otra diferencia. Todos dicen admitirla pero no dicen cómo hacerla efectiva. Nosotros sí hemos propuesto la creación de mecanismos que la hagan posible: la organización de la comunidad, la que en última instancia tomará las decisiones...

(Barrantes agregará que otra cosa es lo que Acción Popular haría con Cooperación Popular donde, dice, el pueblo aportará su esfuerzo pero donde será el partido gobernante el que decida qué cosa debe realizarse; la diferencia, reitera, es que "nosotros organizaremos al pueblo para que él sea el que decida qué hacer y cómo hacerlo; es la única forma de garantizar una verdadera acción democrática. No queremos 'participaciones' como las que actualmente existen en el Comité Consultivo de Vivienda, donde los contratistas tienen sus representantes y los pobladores no tienen a nadie...")

—Pero Orrego habla de los "cabildos abiertos"... ¿Cómo viabilizaría la izquierda la participación de cuatro millones de habitantes?

—A través de sus organizaciones...

—Sin embargo, la mayoría de las personas no pertenecen a organización alguna...

—Por eso, hay que crearlas. Otros sí pertenecen y ahí los mecanismos participatorios serán más fáciles. Supongamos: si tratamos un problema educativo, serán las asociaciones de padres de familia quienes nos ayuden y con quienes tomemos las decisiones; si se trata de un problema deportivo, serán las ligas deportivas las que tendrán que tomar la palabra... y donde no exista organización se creará una, esa es la diferencia...

—Usted considera que con los recursos con que cuentan los municipios podrán realizarse acciones que tengan alguna significación?

—Nosotros hemos propuesto que en el presupuesto general de la República se señale una cantidad fija des-

tinada a los gobiernos municipales, de tal suerte que no se esté supeditado al engorroso mecanismo de la transferencia. Necesitamos más rentas porque serán mayores los servicios que ofrezcamos. Y ésta es otra diferencia: nosotros entendemos los concejos municipales como autogobiernos locales, entidades al servicio de la comunidad, no los consideramos como empresas y por tanto creemos que no se trata de poner gerentes o gerentillos que los manejen como empresas y que busquen maximizar las utilidades: los servicios a la ciudad serían un muy mal negocio.

(Barrantes hace una larga exposición acerca de los servicios que ofrece la municipalidad y de lo que en su concepto deben ser las soluciones en el corto plazo... dice que la ESAL debe pasar al control municipal, que el transporte de Lima metropolitana debe racionalizarse y constituirse las zonas rígidas; hablará también de la importancia del ornato de la ciudad y citará a Mariátegui cuando señalaba que el combatiente revolucionario lucha no sólo por el pan sino también por la belleza...)

Ahora bien, todo lo que constituye mi plataforma electoral sólo podrá lograrse en la medida en que los municipios sean realmente autónomos y eso sólo será posible si gana la izquierda. Si fuera el candidato oficial el ganador se continuará la política general del gobierno y nada habrá cambiado, absolutamente nada...

—¿Podría establecer algunas diferencias entre sus competidores?

—Mire, Orrego y Amiel tienden a favorecer lo técnico sobre lo político. Debarbieri quiere encubrir la actual debilidad orgánica del APRA con la tesis del "buen vecino". Por otro lado, entre Orrego y Amiel existen las diferencias de quien está en el gobierno y del socio menor que quiere diferenciarse y no hacerse solidario con las medidas económicas que se están tomando, por lo menos en la apariencia...

—Y Barrantes...

—Barrantes es el candidato unitario de izquierda...

—Que espera ganar las elecciones...

—Que espera con optimismo la confianza que el pueblo sabrá ofrecer a una izquierda unida, que luego de estas elecciones fortalecerá mucho más su unidad. (Raúl González).



Mariel Vidal

"La participación de los pobladores en la toma de decisiones será la principal vía del pueblo para solucionar sus problemas".



Para vencer en la carrera en pos de un trono vacío — ¡el de la star de la década del 80!— se requiere, además de suerte, belleza, calidad histriónica y, lo más decisivo, “ángel” o “duende” que encandile al público, siempre caprichoso e imprevisible. Por ello creo que la asimétrica y angulosa Meryl Streep, que mi gran amigo y excelente crítico Hugo Bravo propone, está, como se dice en el argot hípico, fuera de carrera. Talento no le falta, pero... ¡la star saldrá, muy posiblemente, de entre las que reseñó en esta nota y la que seguirá!

MADLEEN KANE

En la primera mención que leí de Madleen Kane la parangonaban con Marilyn Monroe, lugar tópico en el mundillo del cine y la farándula. La Kane es actualmente en Europa la reina de la música-disco y la segunda en los EE. UU., tras la sensual y turbulenta Donna Summer. Ha vendido casi 5 millones de discos y Carlo Ponti —el marido de Sofía Loren y productor “del ojo vivo”: Dalilla di Lazzaro, Gloria Guida, la ítalo-yugoslava Femmi Benussi, etc.— acaba de descubrirla y piensa lanzarla como actriz.

La Kane no es bonita, pese a la muy discutible afirmación del ambiguo Roger Peyrefitte: “Agrego que ha sido nominada a fines de 1979, una de las diez mujeres más elegantes del mundo. Entre las elegidas ella es la más joven, y agrego, sin ánimo de herir la susceptibilidad de las demás, la más bonita...” Eregantísima lo es, sin duda. Y sus bellísimos ojos azules soportan sin desmedro el cotejo con los lagos inmóviles de Bo Derek. Pero bonita... Es grácil, racée, esbelta como un junco de río, dorada como un lirio escandinavo, tensa como una espada toledana o una “ballerina” del “Bolshoi”. Su larga cabellera flagrante desataría los sueños de un poeta surrealista, Robert Desnos, por ejemplo. Sus finos labios, sus parcos senos pulcros y su armonioso *derrière* no son carnadas eróticas desdeñables, pero le falta el *charme*, la

luz misteriosa de las grandes estrellas. Se le ve muy con los pies en la tierra, sin misterio. No adivinamos en ella las alas que en algunos instantes de su vida —a veces solamente en uno— las divas dejan entrever.

Apostar a ella es una aventura, un “lance”, como se dice en la jerga de los hípicos. Pero así como todos los caballos tienen cuatro patas, todas las artistas tienen dos ojos, dos senos, dos manos y dos rodillas. Habrá que esperar la partida. Yo no quiero que se quede “chanta”. Intuyo en ella un sedimento muy humano y de arrolladora simpatía. Y unas cóleras dignas de Aquiles o de la reina Dido, la que enloqueció por Eneas. Es —y lo digo como alabanza, en honor a su personalidad lineal y transparente— la más propensa a casarse y echar en olvido la estúpida vanidad del mundo. Pero nadie, ¡ay!, es vidente. ¡Las suecas —y Madleen Kane es nórdica— dan cada sorpresa! Suecia es un vivero admirable de féminas: Asta Nielsen, Greta Garbo, Ingrid Bergman, Liv Ullman, Anita Ekberg, la apetecible y voraz Brit Ekland (a quien Peter Sellers dejó con los crespos hechos en su testamento) y tantas otras que dejo en el teclado en homenaje a mis lectores.

Madleen Kane. El nombre suena a firme promesa. Tal vez algún día no lejano hablemos de la “ciudadana Kane”.

LISA LYON

Lisa Lyon es la persona más sencilla, más directa, más saludable —en su acepción fisiológica y moral— y, como los buenos jinetes, ¡la más liviana de peso! Tiene 26 años, mide 1.62 m. y no sobrepasa los 48 kilos. Sus medidas son las de una candidata a Miss Nosecuánto (94-56-81). Se graduó en Antropología y Artes Etnicas (judo, kendo, karate, jiu-jitsu, kung fu, etc.) No es una mocosa ni tampoco es una “tecla”. Es, además, la primera campeona mundial de *boybuilding* (“construcción o edificación del propio cuerpo”), bioculturista acérrima, recia y femenina, franca y poseedora de unas



La mano y el brazo cubiertos de joyas de la esperanza sueca: Madleen Kane. Sus “fans” le otorgaron el título de “la nueva Marilyn Monroe”. Pero ¿llegará a tanto la reina europea de la “música disco”.

¿Cuál será la “star” de los 80?



¿Las espaldas de una pesista? Lisa Lyon cree que identificarán a la futura gran "star" de los 80. Sería la primera "star" cultora profesional de las artes marciales.

espaldas de antología y capaz de levantar 120 kilos de peso sin esfuerzo y sin perder un ápice de su natural coquetería.

Próximamente publicará un libro autobiográfico intitolado *Body Magic* (Cuerpo mágico). Era una chica enclenque y hoy cualquier hombre, por muy "trejo" que sea, se guardaría muy bien de faltarla en lo menor. Lo más simpático de su carácter, pues anatómicamente es tentadora de verdad, es su franqueza, la que desarmaría al más suspicaz. No ha tenido reparo en declarar *ad pedem litterae* lo siguiente:

"— Después de los reinados de las Marilyn Monroe y las Sofía Loren (hermosas, pero demasiado gorditas), después del imperio de las descarnadas tipo Twiggy, la belleza femenina evoluciona hacia

un estilo más deportivo, más musculoso. Hasta la moda copia la ropa sport. Creo que represento a la mujer ideal de la década del 80".

¿No es simpática? ¡Qué digo! ¿No es encantadora en su abierta y sana simplicidad? ¿No está para comérsela? Pero ¿se cumplirán los pronósticos de Lisa, que es "lisa" de verdad, en su limeñísima acepción? Llevarle la contraria no es aconsejable. La integridad física del opositor peligrará ante tan guapa y desenfadada criatura. Yo creo que no tardará un productor o un director en echarle el ojo. No me sorprendería. Más bien me alegraría. Los poetas, pese a la generalizada creencia, no estamos contra el deporte, máxime cuando quien lo practica es tan llanota, entusiasta y apetecible.

Lisa Lyon puede ser el

blak korse del cine de esta década. Nada le es ajeno: salud, belleza, inteligencia, simpatía. Nada le sobra. El cuento, como quería don Ricardo Palma, es poner talento entre los dos extremos. Farewell baby!

BO DEREK

No me lo hubiera ni me lo hubieran perdonado omitir a la adorable Bo Derek, la nueva esposa (¿o hija secreta?) de John Derek, "el manager de hierro". Desde su pequeño papel en *Orca* (uno de los tantos filmes tremendistas de la última modalidad de Hollywood,) hasta *10, la mujer perfecta* (o precisamente a partir de ahí) los bonos de la preciosa y casi andrógina rival (¿o hija?) de Ursula Andress han subido vertiginosamente. En mi nota anterior — y no me lo perdono! — omití a Viviane Romance, Martine Carole, Eleonora Rossi-Drago, Claudia Cardinale, Lea Massari, Mónica Vitti, Catherine Deneuve, Florinda Bolkan y algunas más que habrán hecho tirarse de los pelos a más de un aficionado o, más propiamente, cinéfilo.

No contento *Play-Boy* con dedicarle 15 páginas fotografiada en cueros vivos en marzo de este año, vuelve la misma revista a

las andadas cinco meses más tarde (agosto de 1980) con 11 páginas de Bo desnuda como vino al mundo en inocentes poses y no tan cándidos juegos con una "geisha" en una piscina de un establecimiento de baños de la península de Izu, al sur de Tokio, y una entrevista de cuatro prietas columnas, por las cuales nos enteramos que la gélida beldad helvético-americana (o germana simplemente) se apresta a rodar con su marido (?) y Ursula Andress, en el papel de madre de Bo (!) el filme *The Cowboy and the Crazy Lady* (El vaquero y la dama chalada, sin título en español, en traducción libre).

La revista francesa *Lui* —de mediados de este año— también le consagró a la casta y exquisita desnudez de Bo una docena de páginas. El fotógrafo de tales encantos ha sido invariablemente John Derek, ¿celoso marido o padre vigilante? Yo creo que antes de fin de año conoceremos con toda certeza el intríngulis que se trae entre manos este enigmático trío. La similitud física de Bo con Ursula es lisa y llanamente asombrosa; huelgan los comentarios ante tal mimetismo (¿o herencia genética?) Circulan retratos o fotogramas en



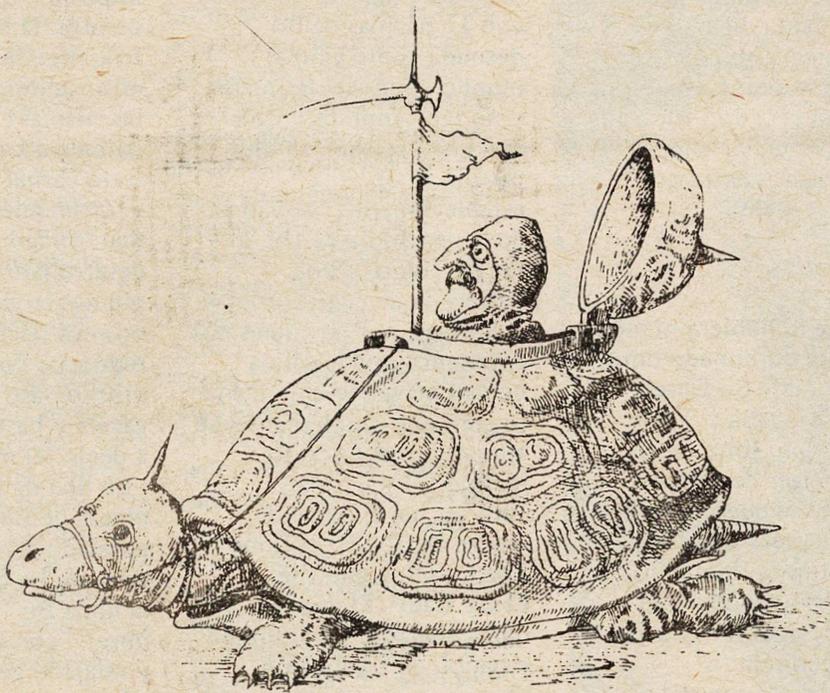
La nueva película de nuestra conocida Bo Derek versará sobre *Tarzán*. Ursula Andress, su verdadera madre según algunos, desempeñará en esta cinta el papel de su progenitora.

los que es prácticamente imposible diferenciar a una de otra: la misma mirada fría, metálica, dura; los mismos hombros viriloides; las mismas caderas estrechas, (si bien a Ursula el continuo trato carnal con sus amantes y, últimamente, la maternidad se las han desarrollado); las mismas piernas largas y magras; los mismos pechos breves y redondos como limones; el mismo paso asexual de gacela y hasta me atrevería a decir el mismo pie plano!

En una de las soberbias placas de *Lui* me ha parecido adelantarme al tiempo: he contemplado a la linda Bo — ¡Dios la libre! — con el sereno, lejano y relajado gesto que adoptará su delicioso palmito en el féretro. Ya lo dijo Petrarca: *Cosa bella e mortal passa e non dura!* Yo creo, como la mismísima Bo lo ha declarado, que su boga no excederá de los tres años. Es demasiado angulosa, poco expresiva, en notoria y permanente actitud de autoobservación, perpetuamente en guardia, siempre atenta a que no se le escape el gran secreto de su vida, que, francamente ignoramos cuál podrá ser. Hasta en la secuencia de la cópula al compás del bolero de Ravel, Bo, más que una recién casada en luna de miel, traviesa y lasciva, antojadiza y perversamente ingenua, parecía la rigurosa y esmerada ejecutante de la agrupación orquestal, y no, lo repito, la infiel reidera y sin complejo de culpa. Le falta espontaneidad. En dos palabras: ¡no se suelta! En lenguaje jazzístico diría: ¡le falta swing! Es rígida, distante, pero tan bonita e inerte que bien quisiera gritar a su paso, como el adolescente de las Ardenas: *Je veux qu'elle soit Reine!* (¡Quiero que sea Reina!) Pero no se va a poder... Bo Derek pasará como el aerolito de una noche estival en la campiña. Tres o cuatro filmes más y se retirará al rancho con que tanto sueña (ella misma lo ha dicho). Sus ojos de un azul suizo y purísimo no son los de una star que deja una estela hirviente en el corazón de las plateas del planeta. Good luck Bo! (Francisco Bendezú)

2,000 maneras de perder una guerra

El austriaco Kurt Halbritter (1924-1978), uno de los dibujantes más notables de la segunda post-guerra, ha sido recientemente difundido allende sus fronteras nacionales. Aquí presentamos una muestra de su jocoso álbum antibelicista "Halbritters Waffermarsenal" (El Arsenal de Halbritter.) (A.C.)



LA TORTUGA HUECA

La victoria de Pirro sobre Roma se debió en mucho a la utilización de tortugas de fuerte caparazón donde, una vez vaciadas de todo organismo superfluo, se ubicaba un guerrero.

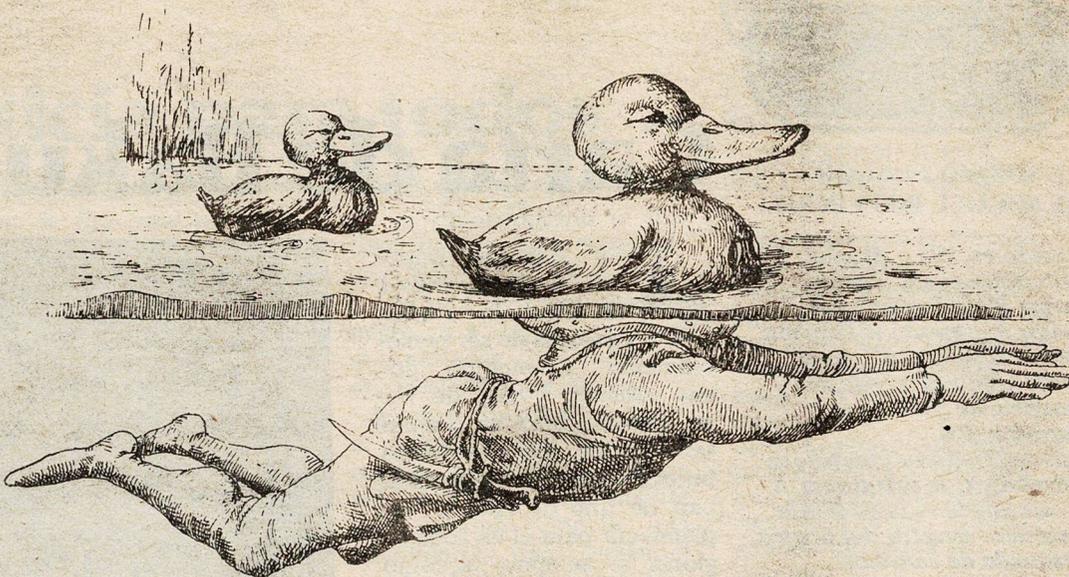


EL DON JUAN DE HIERRO

Salta a la vista la peligrosidad del armamento (S. XVI). Tras una apariencia galante se ocultaba el mortífero cañón. Sin embargo, no prosperó por las presiones de la Iglesia y de los responsables de la educación pública

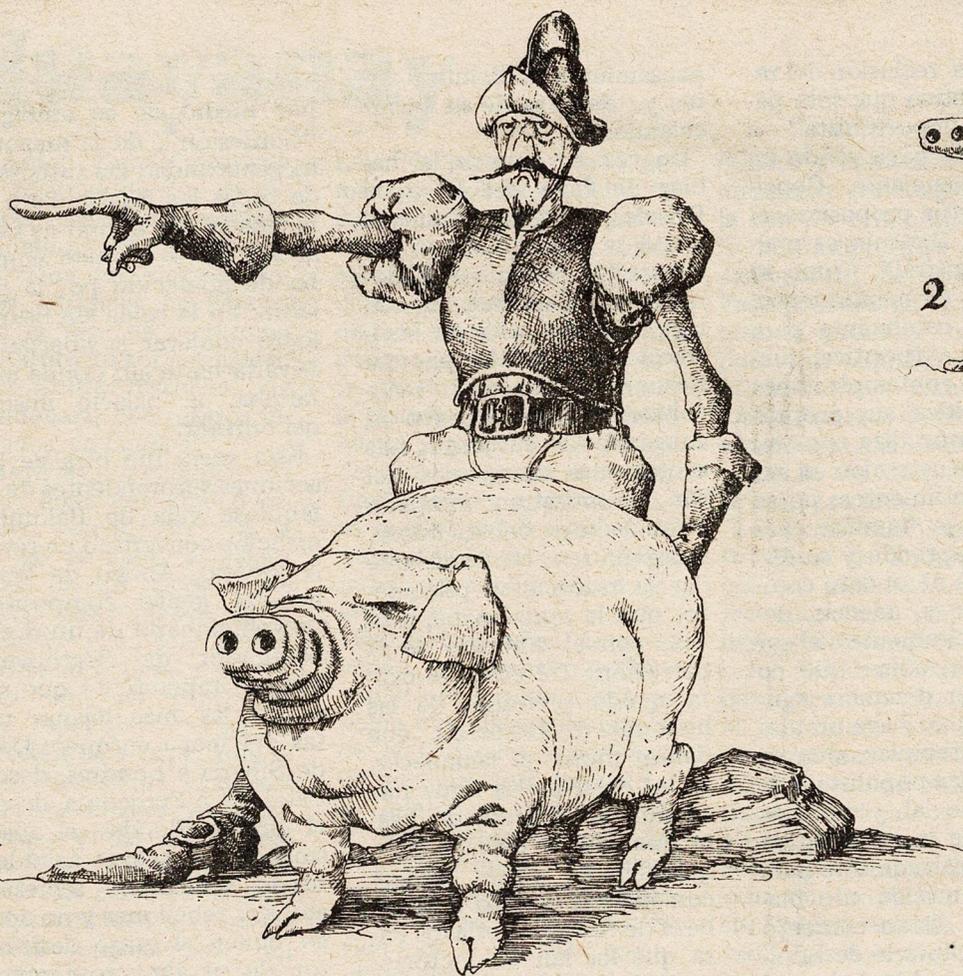


CASCO VIRIL CEREMONIAL



EL PATO DE TROYA

Es sabido que los marinos adoran a los animales. Esta debilidad fue astutamente explotada por los franceses contra la armada inglesa en el siglo XVII



EL MORTERO MORTADELA

En el apogeo del poderío militar de Carlos V, este mortero fue aún más temido que la temida caballería española.





EL SOBRIO FULGOR
DE MIGUEL BOTVINNIK

Nacido en 1911, Miguel Botvinnik es sin lugar a dudas el ajedrecista que mejor representa la llamada "escuela soviética", pues nadie como él recoge la herencia de Steinitz y Tarrasch, los sistematizadores científicos del ajedrez: la ortodoxia, a la que añade el ingrediente soviético: desafío del dogma, búsqueda de caminos nuevos e independientes basados en la investigación. Para Botvinnik la lucha en el ajedrez no es contra un antagonista sino contra un problema intelectual, por eso ha llamado al ajedrez "arte del análisis en el que uno debe aspirar a la perfección". Para el aficionado común, la perfección tiene que ver frecuentemente con las combinaciones brillantes y los sacrificios sorprendidos, como los de Andersen en el siglo pasado o los de Miguel Tal hoy. Botvinnik piensa en cambio que los goces estéticos y emotivos provienen de "posiciones forzadas y estrictamente conseguidas". En pocas palabras: Botvinnik en toda su carrera ajedrecística que lo llevó a la cumbre del ajedrez soviético en la década del 30 y al campeonato mundial desde 1948 hasta 1963, con dos breves interrupciones, no busca el sacrificio, pero tampoco lo elude, como podemos ver en la siguiente partida contra Lajos Portich. Miguel Botvinnik (U.R.S.S.) -Lajos Portich (Hungría). Apertura inglesa. Montecarlo 1968

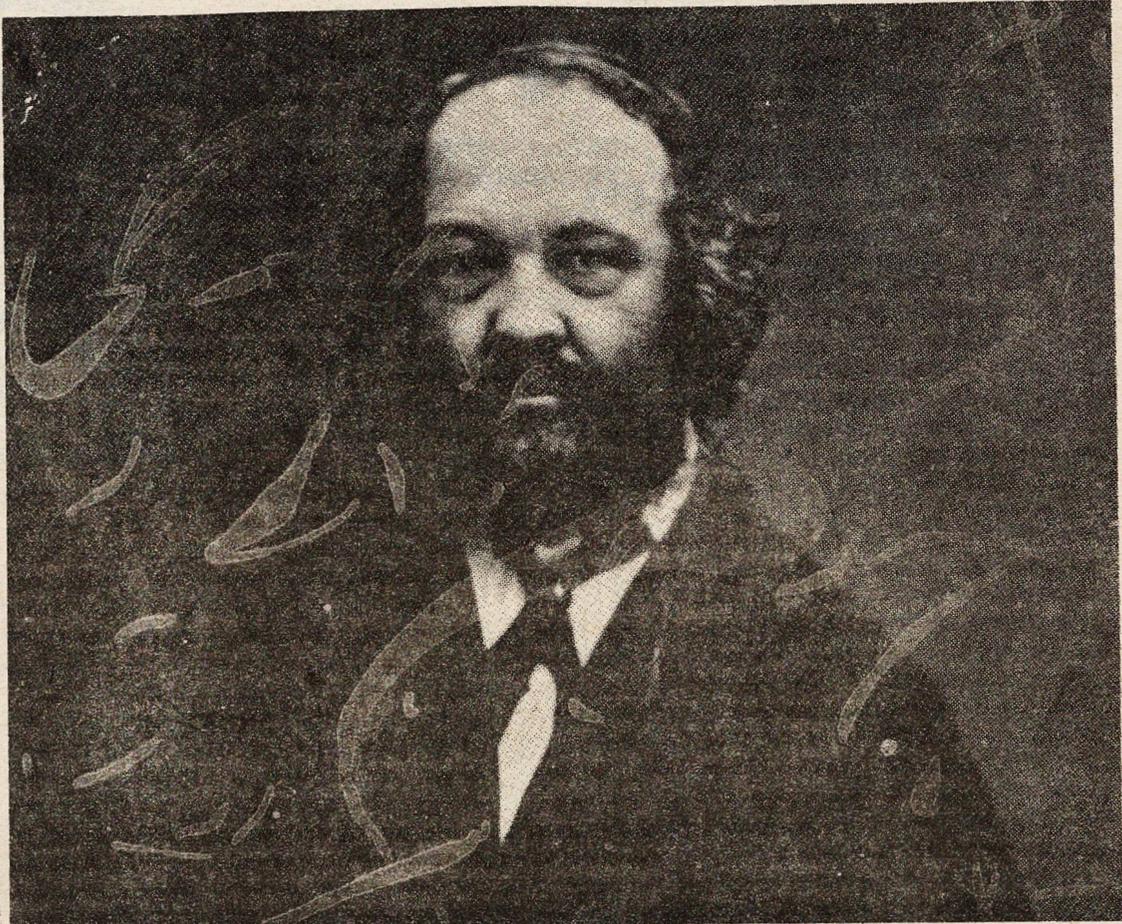
1) P4AD, P4R (Como se advertirá, la partida se transforma rápidamente en una siciliana con los colores invertidos que el negro debe jugar con mucho cuidado pues debajo de las aguas tranquilas hay muchas turbulencias) 2) C3AD, C3AR 3) P3CR, P4D 4) PxP, CxP 5) A2C, A3R 6) C3A, C3AD 7) 0-0, C3C 8) P3D, A2R 9) P3TD, P4TD 10) A3R, 0-0 11) C4TD, CxC 12) DxC, A4D 13) TR-1AD, T1R 14) T2A, A1A 15) TD1AD, C1C? (Piensa Portich: el peón no se puede tomar, pues queda la torre atrapada) 16) TxP!, A3A 17) T1xA, PxA 18) TxPA! (Amenazando D4Aj.) 18)..., P3TR 19) T7C, D1A 20) D4Aj, R1T 21) C4T, DxT 22) C6Cj, R2T 23) A4R, A3D 24) CxPj, P3CR 25) AxPj, R2C 26) AxPj. Rinden las negras. (M.M.)

Carta de Bakunin al zar



Su Majestad Imperial el zar Nicolás I de todas las Rusias gustaba de ser personalmente reconocido por sus vasallos, y así, de vez en cuando, borraba o apartaba todos los obstáculos burocráticos que le separaban de uno de ellos y resplandecía para él en toda su gloria, o se aparecía como padrecito, compañero de armas o incluso hermano en patriótica hermandad eslavava. Cierta día, el zar Nicolás I quiso pagarse un vasallaje "de lujo" y para ello decidió manifestarse directa y personalmente al más difícil de sus súbditos. Ese hombre se llamaba Miguel Bakunin, y estaba en esos momentos encerrado en el más riguroso calabozo del fortín Alexis, temido pabellón de la prisión Pedro y Pablo. El disfraz que elige el zar para manifestarse a él es el de padrecito; de este modo, propone al prisionero que le haga una completa, pormenorizada y filial confesión de todas sus culpas, en forma de carta, dándole a entender que esta muestra de arrepentimiento puede mejorar su nada envidiable situación. Y Bakunin inició su tarea, encantado de encontrar algo en que emplear sus fuerzas y su ingenio, pues así es como piensan en tales ocasiones los hombres libres.

Bakunin decide contarle al zar toda su vida, en primer lugar, porque era una forma de contársela a sí mismo y de aliviar una soledad y una inacción capaces de aniquilar al más templado. Naturalmente, sabe que el zar espera de él dos cosas: abyección y delaciones. Por otro lado, sabe que una actitud insultante ni siquiera llegaría a sus manos. El juego se plantea, pues, de este modo: por un lado, Bakunin tiene que respetar suficientemente la etiqueta palaciega y el aire de contrición que se supone como para que su carta no sea interrumpida por la censura o rechazada por el zar; por otro lado, debe evitarse la abyección, las denuncias y tiene que poner todo aquello que a él le gustaría que el zar se viese obligado a escuchar. Un éxito de esta operación podría ser el alivio de las con-



Miguel Bakunin.

diciones de reclusión del rebelde, objetivo que sólo parecerá "oportunistamente" a quien jamás haya vivido en encierro semejante. Considerando estos propósitos, el escrito de Bakunin es realmente magistral*. Como se le supone arrepentimiento, aprovecha hábilmente para hacer una autocrítica, juzgando sin contemplaciones y con lucidez sus propios errores. Profundiza con sinceridad y penetración en sus propios sentimientos: no se ensalza ni se humilla, sino que se comprende y se respeta. No da ni un dato comprometedor y, además, declara explícitamente— el zar lo nota con rabia— que no piensa hacer denuncia alguna. En cambio hace un ataque sin contemplaciones, en la mejor vena populista, a la situación social y política de Rusia, de la que la figura del zar es salvada sólo para ser comprometida aún mejor por el distanciamiento que parece librarle de salpicaduras. A cambio, halaga al zar su faceta eslavista y antigermana, cosa que puede parecer mejor o peor, pero que en modo alguno va contra lo más congenital del

pensamiento de Bakunin antes y después de su encarcelamiento.

De vez en cuando, al hablar de París del 48 o de Dresde, la neutralidad del relato se desliza hacia un incontenible júbilo revolucionario, por el que asoma contagiosamente la fiesta insurreccional. Pero lo más curioso es cómo logra ir envolviendo poco a poco al autócrata en su juego. Las acotaciones marginales del zar le muestran atrapado por la lectura, debatiéndose, renegando o teniendo que dar la razón a su prisionero, que le aprisionaba, a su vez, con el embrujo de la narración. Tal como el califa quedó prendido de las historias de Gerazada, que debía morir al amanecer, así el zar Nicolás sigue fascinado al anarquista hasta que éste le declara tranquilamente ¡que soñaba con haberle puesto a la cabeza de todos los eslavos para que los lanzase victoriosamente contra la Europa Occidental! Con desparpajo, poco falta para que el sublevador convierta a su principal carcelero en cómplice. En lo material, pocas con-

cesiones obtuvo Bakunin por medio de su ambigua "Confesión", de la mezquina generosidad del autócrata de todas las Rusias. Pero al menos se dio el lujo de salir airoso de su irónico empeño de liberación por la palabra: en la celda sin fisuras logró conjurar la libertad y llevarla hasta allí donde más faltaba, al palacio mismo del opresor.

Esta carta fue otra de las acciones sorprendentes de la fabulosa vida de Bakunin, príncipe convertido en revolucionario. Amigo de Wagner, el genial compositor "revolucionario de un día", admirador de Beethoven, viajero impenitente que recorrió las más lejanas rutas del mapa europeo. Desde Siberia a Londres, desde Cataluña a Franconia, desde el Jura a Flandes, el obsesionado y tenaz agitador fundó sociedades secretas, amparó rebeliones y no apagó nunca el fuego destructor de su alma romántica. (Fernando Savater)

* M. Bakunin. Confesión al zar Nicolás, Madrid, Colección Maldoror, 1979.

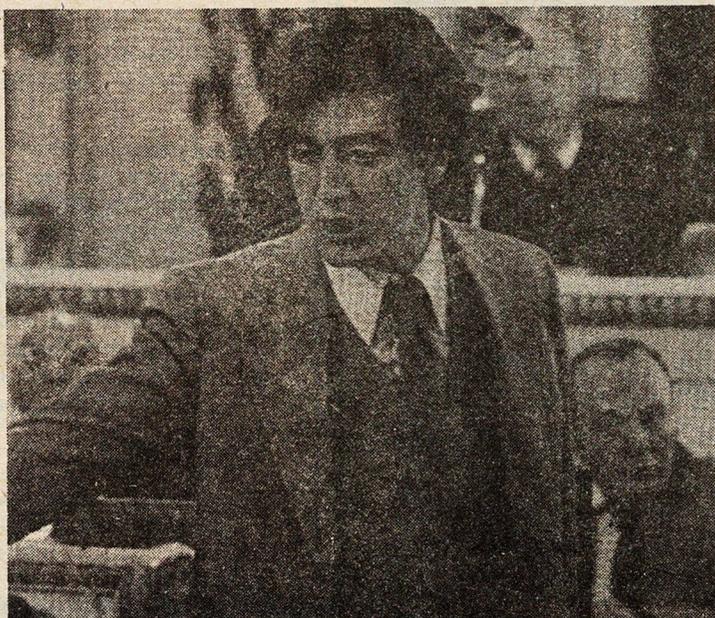
Justicia para todos

La maquinaria democrática reposa sobre ciertos mecanismos y presupuestos básicos: separación de poderes e igualdad de oportunidades para todos. La película empieza con una visión de los ámbitos vacíos donde se administra la justicia, con la banda sonora que trasmite el juramento infantil de fidelidad nacional a un país que asegura "justicia para todos". Luego, Norman Jewison se dedicará a demostrar que, como otros tantos mitos aprendidos en la escuela, esto no es así.

Al Pacino se encargará de hacerlo. Jewison recurre para desarrollar su tesis a formas tradicionales en el cine americano de denuncia: los atípicos. El abogado que encarna Al Pacino lo es. Un solitario que por su condición de divorciado y criado por un abuelo no disfruta del *comfort* del status quo convencional. Vive solo y no muy bien; su único lazo afectivo

es el abuelo (Lee Strasberg) internado en un hogar de ancianos. También es atípico su socio, que enloquece a partir de la comprobación de un error judicial que le valió un triunfo y la liberación de un asesino. (No sé la frecuencia con que suelen

enloquecer los abogados, pero de fija que no lo hacen por errores judiciales cometidos). Y son atípicos ambos jueces, el que tiene manías suicidas y espreciado por todo el mundo, y el fanático detestado por todos que resulta ser nada menos que un pervertido



"Justicia para todos": Al Pacino en un filme digerible y olvidable.

sexual. Con esa comparsa se va desarrollando la historia de errores y frivolidades que lleva al suicidio a un sensitivo homosexual negro y a la muerte por asesinato de un muchacho encarcelado injustamente.

Jewison alterna el humor y el impacto emocional para contar su historia. Logra así explicitar claramente que de una minucia, una frivolidad, una omisión, puede derivar la tragedia para otras personas. Pero su excesivo uso de atipicidades mediatiza, como suele suceder más a menudo de lo deseable, su generoso mensaje de solidaridad con los más infortunados en la escala social. La administración de justicia falla porque fallan algunas de las personas encargadas de hacerla funcionar. El personaje más represivo no es, al fin de cuentas, el representante del status quo, sino un pervertido disfrazado de incorruptible. ¿Qué sucedería, en un filme como el comentado, si los jueces fueran personas corrientes, o si los abogados no llegaran tarde a las audiencias? La "falla humana", como en los accidentes de aviación, deja intacto el Sistema, y su impacto inhibe de por sí hurgar en las causas reales que arrojan todos los años al presidio a miles de personas, inocentes o no.

Claro que es dudoso que fin tan ambicioso fuera el perseguido por el realizador de *Jesucristo superstar*; queda la desconfianza, mediatizada, en los omnipotentes de la justicia, y la convicción de que cualquier forma de la honestidad desemboca irremisiblemente en la locura. Poca convicción, agilidad, ingredientes infaltables cuidadosamente calculados (como la relación amorosa de Al Pacino con una integrante del tribunal de moralidad), un epílogo archiclásico y poco convincente (el "discurso final", donde se dice la última palabra), componen una nueva epopeya, digerible y olvidable, de las tantas que dio el cine americano enfrentando a un individuo solo y justiciero contra el mundo. (Rosalba Oxandabarat).

Huayanay

Federico García prosigue con su línea de cine de denuncia inspirado en sucesos campesinos retomando con este filme que narra los sucesos verídicos de Huayanay, la veta de recreación de hechos históricos iniciada en *Kuntur wachana*, que abandonara, con magros resultados, en *Laulico*.

Huayanay, testimonio de parte, logra una unidad narrativa convincente —a la que no es ajena el relato verbal de los sucesos que se van desarrollando en la pantalla— y un tono sobrio y sostenido, pese a ciertas fallas aún no superadas, muy especialmente las de dirección de actores, que se hacen demasiado evidentes en los personajes de los gamonales y del abigeo Matías. Pero *Huayanay, testimonio de parte* se ha convertido, merced a la suerte corrida judicialmente por los comuneros reales y al impedimento de la COPROCI para que la película sea exhibida acogiéndose a la

Ley de Promoción, en algo más que una nueva película nacional. En los foros suscitados a raíz de su exhibición en forma privada, ha quedado claro que Huayanay es un hito más de un antiguo enfrentamiento entre dos maneras de entender la justicia que son, en definitiva, un aspecto del drama de culturas cuya solución final (síntesis, aniquilamiento de una por la otra o coexistencia de ambas) ni siquiera ha comenzado a vislumbrarse.

Hace cinco años, la revelación del drama de Huayanay por la prensa que no había cumplido aún un año de la frustrada experiencia de socialización, impartió a la opinión pública nacional y aun internacional. La "Fuenteovejuna peruana" provocó encendidos debates que, a partir de la odisea vivida por la modesta comunidad andina, sirvieron para refrescar las conciencias y poner al día laberintos económicos, sociales, políticos,

étnicos y culturales que comenzaron hace siglos. Bajo la ola de revalorización de lo autóctono que el tono nacionalista de la Primera Fase provocó en el país —y que se prolongó aun después que aquella estuviera oficialmente clausurada— los comuneros de Huayanay alcanzaron una libertad que, como se vio después, resultó bien precaria.

La parte más impactante del filme de Federico García es, indudablemente, el recuento final, realizado en base a documentos de la época, del drama de Huayanay, recuento que enfrenta al espectador a la ajenidad desgarradora que sufre el campesino con respecto al mundo urbano y oficial, ajenidad que en la última secuencia, con el llanto del niño que no sabe el nombre de "quien nos dio la libertad", plantea una pregunta que en verdad, no tiene para ese niño, para sus padres, para su mundo, todavía una respuesta.

FILATELIA PERUANA (VI): ESTAMPILLAS NO CATALOGADAS

A pesar de que la filatelia es un camino muy transitado y los catálogos especializados son cada vez más completos, todavía es posible lograr algunos pequeños descubrimientos. Es el caso de dos estampillas peruanas para el 'Servicio Oficial', que seguramente serán recogidas en una futura edición del catálogo peruano.

Me estoy refiriendo, en primer lugar, a una estampilla de 50 ctvs. verde, grabada por Waterloo and Sons. El catálogo Bustamante de 1975 da como última estampilla de Servicio Oficial una de 50 ctvs. de 1936, parecida en color y diseño a la que comentamos. La diferencia más visible entre ellas es que mientras la primera presenta el escudo con banderas, el ejemplar no catalogado lo tiene enmarcado por el laurel y la palma. No conocemos la tirada ni la fecha de esta emisión porque la Dirección de Correos no se molestó en anunciarlas y también porque las estampillas 'Oficiales' no gozan de mucho favor entre los coleccionistas. Parece ser que comenzó a circular hacia fines de 1973 y siguió durante todo 1974. No estuvo disponible en la ventanilla del Museo Postal y el que esto escribe —como seguramente otros filatelistas— la pudo adquirir, de casualidad, en la oficina de correos de un ministerio. Hasta donde sabemos, no es demasiado escasa.

La segunda estampilla no catalogada es más antigua, aunque tampoco es rara. Debemos su descubrimiento a la acuosionista del coleccionista Julio Paoli, quien la acaba de presentar en la Asociación Filatélica. Se trata de un 10 ctvs. violeta, muy similar al de igual color y precio de la serie de 1914. En este caso la diferencia estriba en el grabado y la dimensión del cuño, que es 1 mm. más ancho que el de la conocida. No sabemos la fecha de emisión, pero debe ser cercana a 1914, ya que ha de haberse debido a un pronto agotamiento de los valores de 10 ctvs. Pero no se trata de una mera reimpresión sino, como se ve por sus dimensiones, de una nueva emisión (Carlos Garayar)

入甲車井. 日夕

REVISTAS CHINAS

Suscríbase a:

CHINA ILUSTRADA (mensual)
CHINA RECONSTRUYE (mensual)
PEKIN INFORMA (semanal)
COMERCIO EXTERIOR (bimensual)
Y otras importantes publicaciones en castellano, chino y otros idiomas.
Precios con 30o/o de

DESCUENTO y valiosos obsequios, válidos desde la fecha hasta el 31 de enero de 1981.

Pida mayores informes a la LIBRERIA CHINA (Agencia autorizada de GUOZI SHUDIAN, Pekín) Jirón Washington 977 "A" Lima - 1

en librerías
La ópera
de los
fantasmas

novela de

Jorge Salazar

Premio Casa de las Américas 1980

Democracia bajo presión económica
El 1er gobierno de Belaúnde

por

Pedro Pablo Kuczynski

ediciones treintatrés & mosca azul editores

pedidos

La Paz 651 - Miraflores

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

ACABA DE APARECER:

PERU 1979

cronología política

Henry Pease García
Alfredo Filomeno

PEDIDOS A:

DESCO
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945
Lince
Teléfono: 24-3588

APARECIO :

50 poemas y 20 cuentos peruanos

Selección y notas de Víctor Soracel.

Dos libros en uno.
Carátula de Jesús Ruiz Durand. (S/. 1,800)

En prensa:

- La Revolución de Túpac Amaru en sus documentos de Fernando Lecaros.
- Historia de la literatura republicana de Washington Delgado.
- La 2da. edición de Apogeo y crisis de la República Aristocrática de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo.
- La 4ta. edición de Visión de las ciencias sociales de F. Lecaros.

De venta en las principales librerías. Pedidos a ediciones RIKCHAY PERU, Apartado 30, Lima 18. Telf.: 475725.

日人車井. 日夕

RS resumen semanal

Cada día leemos todos los periódicos y revistas, que aparecen en el país. Cada semana, le ofrecemos una síntesis de esa lectura. Entérese de los hechos políticos y económicos más importantes y de cómo los comentan los órganos de opinión.

Suscríbase y reciba cada 7 días por correo su Resumen Semanal.

Solicite informes a:

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
FONDO EDITORIAL
General Garzón 1134

Jesús María Teléfono: 24-3588

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

apuntes

NUMERO 10

Carlos Amat y León, Jürgen Schuldt y Juan Julio Wicht con estudios económicos. Alberto Flores Galindo y Antonio Mellis, sobre José Carlos Mariátegui. Felipe Mac Gregor, sobre el último libro de Jorge Basadre. Cartas inéditas de Mariátegui. Carlos Blancas, sobre la Acción Laboral.

Una publicación más del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Distribución y Venta:

Librería de la Universidad del Pacífico
Avenida Salaverry 2020
Jesús María (Lima 11)
Teléfono: 71-2277

LIBRERIA



ANTEO

IV GRAN CAMPAÑA DEL LIBRO SOCIALISTA

A pedido de las simpatizantes de Izquierda Unida (IU) y público en general continúan nuestras fatuosas ofertas hasta fines del presente mes. Con: 20 - 30- 40 - 50 o/o de descuento y sección remates.

Economía - Política - Filosofía - Sociología - Psicología - Pedagogía - Arte y Literatura en general. De las Editoriales: Grijalbo - IEP - Mosca Azul - U. Pacífico - U. Católica - DESCO - Santa Rosa - Progreso - Rikchay - Guozi Shudian, etc.

Local: Jr. Puno 258 - Altos - Lima.



GRAN CAMPAÑA DE SUSCRIPCIONES DE REVISTAS CHINAS

Beijing Informa - China Ilustrada - China Reconstruye - China Comercio Exterior - Medical Journal, etc. 30o/o de descuento. Por cada suscripción como obsequio recibirá una colección de almanaques de bolsillo.

Atención: Jr. Puno 258 - altos - Lima
Horario: 10 a.m. a 10 p.m.